

ISSN 2953-7495

TONGDAO 同道

Revista Latinoamericana de Estudios de China Contemporánea

02.02

julio-diciembre 2025



FLACSO
SECRETARIA
GENERAL

Cátedra China
Contemporánea

当代中国讲堂



URUGUAY FRENTE A CHINA

Lecciones de los TLC latinoamericanos con el gigante asiático

Matías Leonardo López Pérez¹

Fecha de recepción: 24 de octubre de 2025

Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2025

Fecha de publicación: 18 de diciembre de 2025

Resumen

El objetivo de este trabajo fue analizar las oportunidades y desafíos de un posible Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Uruguay y China desde una perspectiva regional, a partir de la revisión de la experiencia de tres países latinoamericanos que ya cuentan con un TLC con China: Chile, Costa Rica y Perú. Para ello se utilizaron fuentes oficiales, académicas y periodísticas sobre cada caso en particular. El análisis muestra que los acuerdos observados incrementaron significativamente el comercio bilateral y fortalecieron algunos sectores específicos, principalmente de producción primaria. En el caso de Uruguay, estas experiencias ofrecen un marco referencial para evaluar los posibles beneficios y desafíos de la firma de un TLC con China, especialmente en lo relativo a la diversificación productiva y a los riesgos asociados a la reprimarización económica.

Palabras Clave

China; diversificación productiva; Tratado de Libre Comercio; Uruguay; reprimarización.

¹ FLACSO, Argentina, CABA, Argentina; ORCID 0000-0002-2321-7240; matias5271@gmail.com

URUGUAY AND CHINA

Lessons from Latin American Free Trade Agreements with the Asian Giant

Abstract

The objective of this study was to analyze the opportunities and challenges of a potential Free Trade Agreement (FTA) between Uruguay and China from a regional perspective, based on a review of the experience of three Latin American countries that already have an FTA with China: Chile, Costa Rica, and Peru. To that end, official, academic, and journalistic sources were used for each case. The analysis shows that the observed agreements significantly increased bilateral trade and strengthened certain specific sectors, primarily in primary production. In Uruguay's case, these experiences provide a reference framework for assessing the potential benefits and challenges of signing an FTA with China, especially with regard to productive diversification and the risks associated with the re-primarization of the economy.

Keywords

China; productive diversification; Free Trade Agreement; Uruguay; reprimarization.

URUGUAI E CHINA

Lições dos acordos de livre comércio latino-americanos com o gigante asiático

Resumo

O objetivo deste trabalho foi analisar as oportunidades e os desafios de um possível Acordo de Livre Comércio (ALC) entre o Uruguai e a China a partir de uma perspectiva regional, com base na revisão da experiência de três países latino-americanos que já possuem um ALC com a China: Chile, Costa Rica e Peru. Para isso, utilizaram-se fontes oficiais, acadêmicas e jornalísticas sobre cada caso em particular. A análise mostra que os acordos observados aumentaram significativamente o comércio bilateral e fortaleceram alguns setores específicos, principalmente os de produção primária. No caso do Uruguai, essas experiências oferecem um referencial para avaliar os possíveis benefícios e desafios da assinatura de um ALC com a China, especialmente no que diz respeito à diversificação produtiva e aos riscos associados à reprimarização econômica.

Palavras-chave

China; diversificação produtiva; Tratado de Livre Comércio; Uruguai; reprimarização.

INTRODUCCIÓN

El vínculo entre América Latina y China dejó de ser una novedad comercial para convertirse en un determinante estructural de los patrones de especialización de la región. En Uruguay, el debate sobre un eventual Tratado de Libre Comercio (TLC) con China se intensificó desde 2020 y expuso miradas divergentes entre gobierno, sectores productivos, sindicatos y academia: para algunos, la apertura promete escala y previsibilidad; para otros, podría consolidar una canasta exportadora excesivamente primaria y vulnerable a choques de precios.

La experiencia regional ofrece un laboratorio útil. Allí donde los TLC con China avanzaron, el comercio se expandió con fuerza, pero el valor exportado tendió a concentrarse en bienes primarios; ese sesgo, sin embargo, se atenuó cuando los acuerdos se articularon con cláusulas habilitantes (laborales y ambientales, pymes, servicios y comercio electrónico, compras públicas) y con inversión extranjera directa (IED) condicionada a contenido local, transferencia tecnológica y encadenamientos productivos. En otras palabras, los resultados no dependen solo del arancel, sino del diseño institucional del acuerdo y de la política productiva que lo acompaña.

Para orientar qué puede esperar Uruguay, se examinan tres trayectorias latinoamericanas: Chile, Costa Rica y Perú. El foco está puesto en la pauta exportadora hacia China —qué rubros dominan y hasta qué punto se diversifica— y en sus derivaciones sobre el empleo y la dependencia de primarios, combinando series de comercio exterior con posiciones públicas de gobiernos, cámaras empresariales, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil.

De ese recorrido comparado, emergen criterios operativos para la mesa uruguaya: listas sensibles y plazos de desgravación; instrumentos de defensa comercial; capítulos habilitantes exigibles y verificables; facilitación sanitaria y logística; y una estrategia de IED que asegure contenido local y acumulación de capacidades tecnológicas.

También se proponen métricas ex ante —participación de los cinco principales productos en el valor exportado, peso de bienes no primarios, empleo calificado, compras locales de la IED y encadenamientos— para evaluar, más allá de la retórica, si un TLC con China amplía el comercio sin profundizar la reprimarización.

En última instancia, la pregunta que ordena el análisis es simple: bajo qué condiciones Uruguay puede aprovechar la escala del mercado chino y, al mismo tiempo, resguardar su agenda de diversificación y desarrollo productivo. Aquí se responde desde la evidencia regional, con la mira puesta en convertir lecciones en decisiones negociadoras verificables.

CHILE: AUGE EXPORTADOR CON PIVOTE MINERO Y DIVERSIFICACIÓN ACOTADA

El TLC entre China y Chile que existe en vigencia desde 2006 significó un hito en las relaciones entre América Latina y el gigante asiático, por ser el primero firmado de estas características por un país de la región. Esto permitió redefinir el comercio bilateral entre ambos y ha fortalecido los vínculos económicos entre una potencia económica y un país clave como proveedor de recursos naturales para el primero.

El comercio bilateral entre Chile y China ha crecido de forma exponencial luego de la entrada en vigor del acuerdo. De acuerdo a datos de la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales (SUBREI), el comercio bilateral ha alcanzado los USD 64.861 millones para el año de 2022. De esta forma China se ha consolidado como el principal socio comercial para Chile, absorbiendo más del 38% del total de sus exportaciones (SUBREI, 2022).

De acuerdo con el informe de la SUBREI (2022), las exportaciones alcanzaron USD 97.491 millones, de los cuáles USD 38.902 fueron a China, representando casi el 40% del total exportado. Si comparamos con lo exportado en 2005, 4.895 millones (United Nations, n.d.) podemos hablar de un crecimiento de casi 700% en el valor exportado, lo que refleja como el TLC ha facilitado el acceso al mercado chino, en especial para los sectores como la minería y la agricultura.

Las exportaciones chilenas a China se componen principalmente de productos mineros, en particular el cobre y sus derivados, lo que representa el 40% del total exportado al país asiático (ver tabla 1) Esto incluye minerales de cobre y cátodos refinados, los cuales generaron ingresos de USD 15.531 millones y USD 7.694 millones, respectivamente, en 2022 (OEC, 2023).

Otros productos como las cerezas frescas también han ganado peso en el total de productos exportados, significando un 4,6% del total exportado (ver tabla 1), lo que destaca como una diversificación de la pauta exportadora incorporando estos productos agrícolas (ODEPA, 2023).

A pesar del crecimiento en las exportaciones, persisten preocupaciones sobre la dependencia de Chile en el sector minero. El fuerte aumento de la demanda de cobre por parte de China ha reforzado el peso del complejo cuprífero en la economía chilena, en detrimento de intentos de diversificación hacia productos como celulosa, salmón, vino o frutas (Barton, 2010). Desde la propia minería, gremiales como la SONAMI subrayan que el sector puede actuar como catalizador hacia una economía basada en tecnología y conocimiento, siempre que se invierta en capacidades tecnológicas, innovación y mejora de competencias laborales (SONAMI, 2022).

Tabla 1:

Principales productos exportados por Chile a China (2022)

Producto	Valor exportado en MM de USD	Porcentaje del total
Minerales de cobre y sus concentrados	15.531	40%
Cátodos y secciones de cátodos, de cobre refinado	7.694	20%
Los demás carbonatos de litio	3.307	85%
Carbonatos de litio con un porcentaje de pureza superior o igual a 99,2%	2.467	63%
Cerezas dulces (<i>Prunus avium</i> / <i>Prunus cerasus</i>)	1787	46%

Fuente:

Elaboración propia en base a datos de la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales (SUBREI, 2022)

En paralelo, el sector agrícola ha mostrado avances relevantes. La desgravación arancelaria para frutas frescas y vinos permitió posicionar a Chile como proveedor de alimentos premium para China, con las cerezas como producto emblemático y con crecientes envíos de uvas, arándanos y vinos (ODEPA, 2023; OEC, 2023).

Sin embargo, este dinamismo no se ha replicado en sectores industriales, donde la competencia con manufacturas chinas ha limitado la diversificación. Tal como advierte Sepúlveda (2020), los TLC han relegado a Chile al rol de proveedor de materias primas y alimentos, dificultando el desarrollo de sectores de mayor valor agregado. En la misma línea, la Red Chile Mejor Sin TLC (s.f.) sostiene que la apertura comercial profundizó la dependencia de exportaciones primarias, sin promover una estrategia efectiva de industrialización.

En este sentido, la experiencia chilena muestra que, aunque el TLC abrió oportunidades importantes para ciertos rubros agrícolas, el desafío de diversificar hacia sectores industriales y tecnológicos sigue siendo una tarea pendiente.

El gobierno chileno ha promovido el TLC como un modelo de éxito para la inserción internacional, destacando su aporte al crecimiento y al empleo y proyectando a Chile como posible plataforma para la inversión china en Sudamérica (SUBREI, 2022). A su vez, asociaciones empresariales como la SONAMI resaltan los ingresos y la generación de divisas derivados del acuerdo, pero advierten sobre la necesidad de avanzar en mayor valor agregado y diversificación de las exportaciones mineras (SONAMI, 2022).

Desde la sociedad civil se subrayan los riesgos de consolidar un modelo primario-exportador y los impactos socioambientales asociados a la expansión minera. Voces articuladas en la plataforma Chile Mejor Sin TLC y autoras como Sepúlveda (2020) sostienen que los acuerdos de libre comercio han reforzado el rol de Chile como proveedor de materias primas, sin impulsar una estrategia consistente de diversificación productiva ni garantizar salvaguardias ambientales y laborales efectivas (Red Chile Mejor Sin TLC, s.f.; Sepúlveda, 2020).

El TLC entre Chile y China ha intensificado las relaciones comerciales bilaterales entre ambos países, consolidando así a China como el principal destino de las exportaciones chilenas. Por una parte, el acuerdo ha generado importantes beneficios para los sectores primarios antes dichos, especialmente en lo relacionado al cobre, sin embargo, existen desafíos en lo referente a la diversificación productiva especialmente, que permita beneficiar a otros sectores productivos, buscando sumar sectores industriales no tan favorecidos con dicho acuerdo.

COSTA RICA: MANUFACTURAS DE ALTO VALOR, PERO CON DÉFICIT FRENTE A CHINA

A diferencia del sesgo minero chileno, en Costa Rica el perfil manufacturero de alto valor gana centralidad. El TLC entre Costa Rica y China fue firmado en 2010 y entró en vigencia en 2011. El acuerdo buscaba no solo fortalecer los lazos económicos entre ambos países, sino también diversificar las exportaciones costarricenses hacia uno de los destinos más demandantes del mundo.

El tratado se insertó en una estrategia más amplia de apertura comercial iniciada en la década de 1990, basada en la firma de múltiples TLC orientados a ampliar mercados, atraer inversión extranjera directa y reducir la dependencia del mercado norteamericano (COMEX, s.f.; Banco Mundial, s.f.).

El comercio bilateral ha crecido de forma sostenida desde la implementación del TLC. Permitiendo aumentar de forma significativa la exportación de bienes agroindustriales y electrónicos. De acuerdo al Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica (COMEX).

El comercio con China ha crecido durante la última década. Mientras en 2013 el intercambio comercial totalizó US\$1 644 millones, en 2022 alcanzó la cifra de US\$3 536 millones. En promedio, el comercio creció a un ritmo anual de 8,9%, lo cual es el resultado del crecimiento de 21,5% en las exportaciones y de 8,1% en las importaciones en la última década (COMEX, s.f., párr 4)

Los principales productos exportados por Costa Rica a China a datos de 2022, incluían dispositivos médicos, conformándose como el segundo país de América Latina en exportación de este tipo de equipos de acuerdo con datos de Presidencia de la República de Costa Rica (2021); además, entre el año 2022 y 2023 "el sector creció un 28 %. Durante

2023, Costa Rica exportó el 48 % de equipo de precisión y médico a Norteamérica, 20 % a Europa, 19 % a Centroamérica, 6 % a Asia, 2 % a América del Sur, y 3 % al Caribe”, lo que demuestra que aún el mercado norteamericano continúa siendo el mayor destino para la exportación de estos productos.

Este perfil de manufacturas de alto valor es relativamente reciente y se consolidó después de la salida de INTEL, cuando los circuitos integrados dejaron de ocupar el lugar central en la pauta exportadora. En ese contexto, la expansión de los dispositivos médicos refleja, más que un proceso endógeno de upgrading industrial, el éxito de la estrategia de atracción de inversión extranjera directa en sectores de alta tecnología impulsada por Costa Rica.

Otros productos que se exportan a China, son la carne bovina congelada y dispositivos semiconductores. Algunos productos agrícolas tales como el banano y la piña han experimentado crecimiento, posicionando a Costa Rica como un proveedor confiable para el mercado chino (COMEX, s.f.).

Tabla 2:

Principales productos exportados por Costa Rica a China (2022)

Producto	Valor exportado en M de USD	Porcentaje del total
Instrumentos médicos	156	362%
Carne bovina congelada	957	223%
Dispositivos semiconductores	259	603%
Circuitos integrados	222	517%
Partes eléctricas	181	422%

Fuente:

Elaboración propia en base a OEC, 2023

A pesar de que la búsqueda de un TLC estaba motivada por un mayor aumento en las exportaciones costarricenses, esto no se ha logrado con el éxito que se esperaba si analizamos el período 2010-2022, además de concentrar la pauta exportadora en pocos productos. En este período de acuerdo a datos de la OEC las exportaciones de Costa Rica a China han crecido apenas cerca de un 10% pasando de 388 a 430 millones de dólares, mientras que las exportaciones de China a Costa Rica han aumentado más del 200%. Esto ha generado un problema de déficit comercial, que para el año 2022 ascendía a 2580 millones de dólares.

De acuerdo con Hannig Núñez (2024), Costa Rica y China son competidores en muchos productos que el país latinoamericano intenta vender al mundo, como dispositivos electrónicos y los propios instrumentos médicos, donde China ha buscado ser un

suministrador de estos en nuestra región. La autora entiende que existe una falta de estrategia para un mejor resultado de estas exportaciones. En este sentido, algunos análisis oficiales han señalado la necesidad de atraer inversiones chinas en sectores de alta tecnología y manufacturas, de modo de integrar a Costa Rica en cadenas globales de valor con mayor contenido tecnológico (COMEX, s.f.).

En este sentido, sectores productivos y gremiales han planteado que es clave impulsar políticas activas de diversificación agroindustrial, que consoliden nichos competitivos como el banano o la piña (CNAA, 2023), y que se avancen en mecanismos de defensa comercial frente a prácticas de dumping y subsidios que limitan el desarrollo de la industria local (Obando, 2011).

Por otra parte, el mercado estadounidense representa el 43,76% del destino de las exportaciones costarricenses, mientras que el mercado chino representa apenas el 2,81%. Por el contrario, en cuanto a las importaciones China representa el 15,07% del total exportado por debajo de Estados Unidos que representa el 38,78% del total. (Banco Mundial, s.f.) Entre los principales productos importados se encuentran equipos electrónicos, maquinaria industrial y textiles. Estas importaciones si bien han dinamizado el mercado interno, han generado también algunas preocupaciones sobre el impacto en la industria local.

El sector agrícola ha sido uno de los mayores beneficiarios del TLC. Según datos de la Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria (CNAA), el aumento de las exportaciones de banano y piña han generado una importante cantidad de empleos directos e indirectos (CNAA, 2023). Sin embargo, algunos sindicatos han criticado que el crecimiento económico derivado del TLC no se ha traducido en mejores condiciones laborales.

Desde la firma del tratado ya no se veían oportunidades para los sectores industriales, ya que casi la totalidad de lo producido por este sector en Costa Rica lo produce también China y a bajo precio. Sin embargo, sí representaba una oportunidad de crecimiento para sectores agrícolas como antes comentado. También preocupa para los sectores industriales las medidas antidumping utilizadas por China, así como la importante cantidad de subsidios que tienen las empresas industriales chinas, lo que dificulta aún más el acceso a los mercados de ese país (Obando, 2011).

El gobierno de Costa Rica ha defendido el TLC como una herramienta para el desarrollo económico del país. De acuerdo con el Ministerio de Comercio Exterior, el TLC permite una mayor inserción internacional del país en las cadenas globales de valor.

El TLC entre Costa Rica y China ha sido un promotor del crecimiento del comercio bilateral, así como ha logrado de forma incipiente la diversificación de las exportaciones costarricenses, que para 2010 se encontraban concentradas en un 85% en tres productos (siendo un 49,2% circuitos integrados de acuerdo a datos de la OEC), mientras que para

2022 los primeros cinco productos ocuparon el 73% de lo exportado, con una caída importante de los circuitos integrados a 5,17% del total exportado según datos de la OEC, explicada fundamentalmente por el cierre de la empresa INTEL.

Este giro en la composición revela que la actual especialización en manufacturas de alto valor, encabezada por los dispositivos médicos, no es una prolongación lineal del antiguo enclave electrónico, sino el resultado de una reconfiguración productiva impulsada por nuevas olas de inversión extranjera directa en el sector de ciencias de la vida.

El desafío central para Costa Rica es evitar una nueva dependencia concentrada en dispositivos médicos y corregir el elevado déficit comercial con China. Ello requiere una estrategia que combine atracción de inversión extranjera directa en sectores de alto contenido tecnológico con políticas activas de diversificación agroindustrial, aprovechando nichos competitivos como el banano y la piña (COMEX, s.f.; CNAA, 2023).

Al mismo tiempo, resulta indispensable fortalecer los mecanismos de defensa comercial frente a subsidios y prácticas de dumping que afectan a las PYMES industriales, e integrar estas medidas en una estrategia exportadora de más largo plazo que articule manufactura, agroindustria y servicios. De no hacerlo, como advierte Hannig Núñez (2024), el TLC seguirá generando beneficios asimétricos, con crecimiento, pero sin corregir el desequilibrio estructural en la relación comercial con China.

PERÚ: DIVERSIFICACIÓN APARENTE, CONCENTRACIÓN EFECTIVA EN MINERALES

El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Perú y China, firmado en 2009 y vigente desde 2010, ha significado un hito en las relaciones comerciales entre ambos países. El acuerdo consolidó a China como el principal socio comercial del país latinoamericano, facilitando el acceso de los exportadores peruanos al mercado chino.

Dicha firma, se dio en un contexto particular de la política interna peruana, marcado por una estrategia de apertura comercial intensiva durante los gobiernos de inicios de los años 2000, en paralelo a un ciclo de crecimiento económico sostenido basado en la exportación de recursos minerales.

Este marco favoreció la aprobación de tratados con socios estratégicos, pero también generó tensiones internas: diversos sectores de la sociedad civil alertaron que la profundización del modelo primario-exportador podía agravar los conflictos socioambientales en torno a la minería y limitar las posibilidades de diversificación productiva (RedGE, 2010).

En este sentido, el TLC con China debe comprenderse no solo como una oportunidad de inserción internacional, sino también como parte de un debate más amplio sobre el modelo de desarrollo adoptado por Perú en la última década.

Durante los primeros trece años de la firma del TLC el comercio bilateral ha alcanzado los USD 38.300 millones de dólares de acuerdo a datos del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR) China absorbe el 32 % de las exportaciones peruanas, principalmente de productos mineros y agroindustriales (MINCETUR, 2023a). En cuanto a las exportaciones específicamente, en los trece primeros años ha crecido un 12,7% anual, donde casi el 99% de los productos exportados fueron alcanzados por el acceso de libre arancel.

Asimismo, durante los 13 años de vigencia del TLC Perú-China, se han registrado 923 nuevos productos exportados a dicho mercado. De estos, el 96,6% pertenece al sector no tradicional, destacando los rubros de metal mecánico, con una participación de 27,3%; textil, con 16,3%; químico, con 15,7%; y agropecuario, con 12%. De este último rubro, se han exportado 111 nuevos productos (MINCETUR, 2023^a, párr 4).

Para el año 2022, si lo comparamos con el año 2010, las exportaciones peruanas al país asiático crecieron un 222%; pasando de 5,57 mil millones de dólares a exportar 17,6 mil millones de dólares. Esto está explicado por el aumento en este período de las exportaciones de un producto principalmente que es el mineral de cobre que pasó de 1,7 mil millones de USD a 10,3 mil millones de USD. (OEC, 2023) Lo que demuestra que más allá del esfuerzo de diversificación el crecimiento se explica por la exportación de minerales, lo cual podemos ver mejor en la siguiente tabla

Tabla 3:

Principales productos exportados por Perú a China (2022)

Producto	Valor exportado en MM de USD	Porcentaje del total
Mineral de cobre	103	6
Mineral de hierro	147	8
Harina de animales y gránulos	137	8
Cobre refinado	132	8
Mineral de metal precioso	791	5

Fuente:

Elaboración propia en base a OEC, 2023

Como se observa en la Tabla 3, más de la mitad de las exportaciones peruanas a China corresponden al mineral de cobre, lo que confirma la fuerte dependencia de un solo producto en la relación bilateral (OEC, 2023). Aunque se han incorporado más de 900 nuevos productos al mercado chino desde la entrada en vigor del TLC, la magnitud del crecimiento sigue explicada casi exclusivamente por la minería, lo que limita el alcance real de la diversificación exportadora (MINCETUR, 2023a).

Esta concentración refuerza las advertencias de diversos actores sociales sobre el riesgo de consolidar un modelo primario-exportador que, si bien ha generado ingresos fiscales y dinamismo económico, también ha intensificado los conflictos socioambientales y ha dejado rezagados a otros sectores productivos con potencial competitivo, como la agroindustria y la manufactura ligera (RedGE, 2010).

El TLC ha contribuido a diversificar la oferta exportadora peruana, especialmente en productos agroindustriales. De acuerdo con datos de la Asociación de Exportadores del Perú – ADEX (La República, 2022), la demanda de arándanos por parte de China se cuadruplicó, lo que ayudó a consolidar en 2021 a Perú como el principal exportador mundial de este fruto.

Sin embargo, persiste una alta dependencia del sector minero, además de que los sectores no tradicionales representan solamente el 3% aproximadamente del total exportado (ADEX, 2023). A ello se suma que los esfuerzos por diversificar enfrentan obstáculos estructurales: la competencia de productos manufacturados chinos en mercados no tradicionales, como textiles, químicos o metalmecánica, ha limitado la capacidad de expansión de las PYMES peruanas en estos rubros, reforzando la tendencia a que la balanza comercial siga dominada por minerales (SUNAT, 2022; RedGE, 2010).

En los últimos años China, favorecido por el TLC, ha invertido fuertemente en sectores mineros, finanzas y construcción, generando cerca de 18 mil empleos (MINCETUR, 2023b). Sin embargo, estudios sobre polos industriales como el emporio textil de Gamarra muestran que el acuerdo ha tenido un impacto negativo en el empleo y en las condiciones de competencia, debido al ingreso masivo de productos chinos a precios muy bajos que los propios productores locales perciben como competencia desleal (Valverde Huamán, 2018).

El TLC entre Perú y China ha tenido diversas opiniones tanto por parte del gobierno peruano como de la sociedad civil. El gobierno peruano ha promovido activamente el TLC como para el desarrollo del país. En noviembre de 2024, durante la visita del presidente chino Xi Jinping a Perú, se firmó un protocolo de optimización del TLC, que tiene como objetivo modernizar y ampliar el alcance del acuerdo original.

El Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR) destacó que esta optimización permitirá un comercio más ágil y sostenible, incorporando nuevos capítulos sobre competencia, comercio electrónico y medio ambiente (El Peruano, 2024). De la misma forma la presidenta Dina Boluarte ha resaltado la importancia del acuerdo para el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos países, buscando atraer mayores inversiones en sectores que son estratégicos como la tecnología y la infraestructura. (El País, 2024).

Por otra parte, sectores de la sociedad civil han expresado preocupaciones respecto al TLC con China. Organizaciones ambientales señalan que la expansión de proyectos mineros, impulsada por la demanda china, podría intensificar los conflictos socioambientales en regiones como Cajamarca y Apurímac. La falta de inclusión de capítulos ambientales en el

acuerdo original es vista como una omisión significativa que podría comprometer el desarrollo sostenible del país (DAR, 2021).

Estas tensiones no se limitan al plano ecológico: la expansión minera ha estado acompañada de protestas de comunidades locales que denuncian contaminación, desplazamiento y una distribución desigual de los beneficios económicos. Este patrón se repite en otros países de la región, donde la primarización exportadora ligada a China ha generado conflictos sociales en torno al uso de los recursos naturales, como también se ha observado en Chile (RedGE, 2010; Sepúlveda, 2020; Red Chile Mejor Sin TLC, s.f.).

Cardenal (2024) subraya que, a diferencia de los acuerdos de Perú con Estados Unidos, la Unión Europea y Canadá, el TLC con China carece de salvaguardias ambientales y laborales exigibles, lo que limita la capacidad del Estado para condicionar el comercio y las inversiones al cumplimiento de estándares socio ambientales.

En resumen, mientras el gobierno peruano destaca los beneficios económicos y las oportunidades que brinda el TLC con China, sectores de la sociedad civil manifiestan inquietudes sobre los impactos ambientales, el empleo y la estructura de la relación comercial.

El TLC entre Perú y China, si bien ha contribuido al crecimiento económico del país, no ha logrado diversificar la pauta exportadora en productos no tradicionales, manteniendo una fuerte dependencia de la exportación de mineral de cobre (SUNAT, 2022). Además, ha planteado importantes desafíos en términos de empleo y de los efectos medioambientales surgidos del aumento de la explotación de los recursos primarios que se exportan al país asiático.

A largo plazo, este modelo plantea riesgos significativos: la consolidación de una economía extractiva dependiente de la minería, con implicaciones sociales en forma de conflictos socioambientales en regiones productoras como Cajamarca y Apurímac, y limitaciones para generar empleos de calidad más allá del sector primario (RedGE, 2010; DAR, 2021).

Estos desafíos ponen en cuestión la sostenibilidad del crecimiento y subrayan la necesidad de avanzar hacia un modelo de desarrollo más equilibrado, que combine los beneficios del comercio con una mayor diversificación productiva y con políticas ambientales y sociales más robustas. En este sentido, será clave observar los resultados de la actualización del TLC concluida en 2024, que podría abrir espacio para incorporar cláusulas laborales y ambientales que fortalezcan la agenda de sostenibilidad en el futuro.

URUGUAY: DIAGNÓSTICO DE CONCENTRACIÓN Y CRITERIOS PARA NEGOCIAR CON CHINA

La posibilidad de un TLC entre Uruguay y China ha puesto en debate en Uruguay sobre las oportunidades y desafíos que representaría para el país. Es por esto que a partir de las experiencias que han vivido otros países latinoamericanos, nos ayuda a tener un referencial para pensar la realidad uruguaya; siempre tomando en cuenta que la experiencia de cada país no es repetible en ningún otro y que para este caso no existe el TLC firmado por lo que no podemos hacer futurología de lo que sucedería, pero si podemos dejar sentadas las bases para futuras discusiones sobre esta temática.

Algunas de las consecuencias de este mayor intercambio comercial entre Uruguay y China tiene que ver con la reprimarización de la economía uruguaya, es decir, la tendencia de depender cada vez más de la exportación de productos primarios, en detrimento de la diversificación y el desarrollo de sectores industriales y de servicios.

La demanda china de productos como la carne, la soja y celulosa ha implicado en un aumento en la producción y exportación de estos bienes de bajo valor agregado. La reprimarización como tal, puede traer beneficios a corto plazo, como el incremento en los ingresos por exportaciones a partir de la masiva colocación de productos primarios en el gigante asiático, pero también plantea riesgos a largo plazo, como la vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios internacionales y la falta de desarrollo de sectores con mayor valor agregado.

El interés de Uruguay de profundizar las relaciones con China a través de un Tratado de Libre Comercio (TLC) ha puesto en debate a su vez hacia la propia interna del MERCOSUR y la apertura o no a que sus socios puedan realizar TLC de forma unilateral, ya que esto podría representar contradicciones con el interés del MERCOSUR de buscar fortalecer las cadenas de valor regionales.

La dependencia de Uruguay de las exportaciones a China plantea a su vez, interrogantes sobre su capacidad para integrarse productivamente con sus socios del MERCOSUR, ya que la estructura económica resultante de la reprimarización podría dificultar la participación en cadenas de valor más complejas y proyectos de integración regional que requieren una base industrial más diversificada. Por otra parte, pone en debate el modelo de inserción internacional que deben afrontar los países "pequeños" como Uruguay, donde como establece Gerardo Caetano (2016),

El camino de la sensatez parece abonar con fuerza la idea de que toda apuesta contra la región o sin la región no es posible ni deseable para un país como Uruguay. Pero con igual convicción la política exterior uruguaya debe asumir que el statu quo actual no solo resulta insuficiente sino también inviable [...] los desempeños estratégicos de China, líder indiscutido del mundo emergente, ratifican esa convicción y agregan

razones para que la política exterior uruguaya se convierta en un instrumento para superar los déficit del statu quo actual y para el impulso sin demora de una agenda efectiva de sinceramiento y de prospectiva integracionista en el continente (p. 288).

Por otra parte, es importante entender que la solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico, como ya planteaba Prebisch (1951). La experiencia latinoamericana reciente confirma esta advertencia.

En Perú, el TLC con China consolidó un crecimiento notable, pero altamente dependiente del cobre y con crecientes tensiones socioambientales (SUNAT, 2022; DAR, 2021). En Chile, la diversificación en el agro contrastó con la reprimarización de su estructura industrial (Sepúlveda, 2020; Red Chile Mejor Sin TLC, s.f.), mientras que en Costa Rica el dinamismo exportador no logró compensar el déficit comercial ni la pérdida de competitividad de sectores industriales frente a China (Hannig Núñez, 2024; Obando, 2011).

Estos casos evidencian que un TLC con China puede expandir el comercio y abrir nuevos nichos, pero también refuerza la necesidad de políticas nacionales que aseguren que ese crecimiento se traduzca en diversificación productiva, sostenibilidad ambiental y generación de empleo de calidad. De lo contrario, el riesgo de una inserción subordinada y primario-exportadora sigue siendo el desenlace más probable para las economías latinoamericanas.

Las relaciones diplomáticas entre China y Uruguay celebraron en este 2023 sus 35 años, pero ha sido a partir de 2012 que China se ha convertido en el principal socio comercial de Uruguay, así como al igual que muchos países de América Latina. Esto ha llevado tanto a una reestructuración de la cadena productiva, con un aumento importante dentro de la balanza comercial tanto la soja y la celulosa; como así también la aparición de signos que pueden representar un proceso de reprimarización de la economía uruguaya. Siendo la demanda china de estos productos un factor motivante de este cambio. Sin embargo,

La contracara del auge de los recursos naturales ha sido un cambio en la estructura exportadora de los países de América Latina. Esto ha llevado a muchos analistas a manifestar su preocupación por lo que consideran una verdadera desindustrialización regional. [...] en casi todos los países de América Latina, la estructura exportadora ha mostrado un aumento en el peso de las materias primas y de la manufactura basada en recursos naturales (Durán Lima & Pellandra, 2013, p. 111).

La política económica exterior de China, similar a la de Estados Unidos, tiene como principal objetivo asegurar el acceso a fuentes de materias primas minerales, energéticas y agrícolas en todo el mundo, especialmente en las regiones periféricas de África y América Latina.

Para alinear esta realidad con la estrategia de transformación del MERCOSUR, es importante que el MERCOSUR avance en acuerdos comerciales e industriales con China que permitan

generar un mayor valor agregado a las materias primas que se exportan. Estos acuerdos deberían incluir la garantía de acceso al mercado chino mediante un sistema de cuotas, con el objetivo de desarrollar la economía a partir de la transformación de los recursos naturales, agregar mayor valor, generar empleos mejores remunerados, incorporar mayor tecnología a los procesos e integrar sectores económicos (Guimarães, 2016).

El escenario de mayor aproximación con China que puede parecer favorable está basado en una excesiva especialización de las exportaciones en productos primarios. Esto puede generar dificultades para el desarrollo de cadenas de producción regionales que tengan un mayor impacto en la generación de empleo y en el aumento de los ingresos. La concentración en la exportación de materias primas, junto con la creciente competencia de China en productos manufacturados en países de la región, representa un gran obstáculo para la formación de cadenas de producción regionalmente integradas (Hiratuka, 2010).

En el caso de Uruguay, si bien China ha sido clave como destino de soja, carne bovina y celulosa, también ha tenido una participación creciente en otros rubros como los lácteos y la madera procesada, además de incidir como socio en áreas de infraestructura logística y portuaria (OEC, 2023; Cámara de Industrias del Uruguay [CIU], 2021; Instituto Nacional de Logística [INALOG], 2024). Esta inserción concentrada en el sector agroexportador y forestal evidencia tanto la importancia del vínculo comercial con China como las limitaciones para avanzar hacia una diversificación productiva con mayor valor agregado.

Uruguay que no escapa a la lógica aquí planteada, ha tenido desde 2001 a 2021 una gran concentración de sus exportaciones hacia China en menos cantidad de productos. En la actualidad la carne representa un 18% del valor exportado, un 18% también la celulosa, un 7% los lácteos, 6% por concentrado de bebidas, 5% por el arroz, 4% por los subproductos cárnicos, 4% la madera, 4% soja y 3% los vehículos. Representando este total de productos un 65% del valor total exportado. En 2001, los primeros 10 principales bienes exportados representaban el 50% de lo exportado. La pauta exportadora se ha concentrado en menos productos y ha tenido un fuerte crecimiento China como principal destino. (Instituto Cuesta Duarte, 2022).

Pero para el año 2022 la situación podríamos decir que se agravó en términos de concentración de la pauta exportadora, ya que tres productos representaban el 80% de las exportaciones de Uruguay a China, comprendido por un 51,1% de carne bovina congelada, 16,8% de sulfato de leña química y 11,2% de soja (OEC, 2023).

La reprimarización de la economía uruguaya, es decir, la creciente dependencia de exportación de productos primarios, puede establecerse como una consecuencia de la mayor aproximación con el país asiático. Esto puede representar desafíos para la economía uruguaya como el aumento de la vulnerabilidad externa frente a la dependencia de la demanda que viene desde China y de cómo los precios fluctúen en el mercado internacional. Esto a su vez puede representar en una limitación al desarrollo industrial y la diversificación

de la balanza comercial. De acuerdo con la Cámara de Comercio del Uruguay (Instituto Cuesta Duarte, 2022), en el período 2007 – 2021, las exportaciones de contenido tecnológico han caído en el peso relativo del total exportado, mientras que han crecido las exportaciones de productos primarios.

El mayor acercamiento de Uruguay a China en búsqueda de la consecución de un TLC entre ambos países, ha representado además una posición antagónica entre este y sus demás socios del bloque regional del MERCOSUR, dónde Uruguay plantea mayor libertad de acción para que los miembros del bloque negocien bilateralmente o por el contrario de negociar en bloque. Además de que el posible tratado podría significar ir a contramano de la tarifa externa común y podría significar la salida de Uruguay del bloque regional, al menos como Estado parte del mismo.

Asimismo, el Mercosur significa para Uruguay, un mercado donde colocar productos manufacturados, siendo “la estructura exportadora hacia el Mercosur (...) notoriamente diversificada y con productos de mayor complejidad tecnológica que la orientada hacia China” (Instituto Cuesta Duarte, 2022, p.15). En este sentido, la mayor apertura hacia China podría tener un fuerte impacto en la industria uruguaya si no se acompaña de políticas de protección y diversificación productiva.

Un desafío central para Uruguay será equilibrar las oportunidades comerciales con China sin deteriorar su inserción en otros acuerdos internacionales, como el propio Mercosur o la futura ratificación del acuerdo Mercosur–Unión Europea. La experiencia comparada muestra que un acercamiento unilateral a China puede reforzar la reprimarización exportadora (Afonso, Bastos & Perobelli, 2021), mientras que el fortalecimiento del Mercosur ha permitido sostener un mercado para productos industriales uruguayos, y la negociación con la UE abre la puerta a estándares regulatorios más altos y acceso a nichos de valor agregado (Ghiotto, 2022).

En consecuencia, la estrategia de inserción internacional debería contemplar a China como un socio relevante, pero dentro de un portafolio diversificado de alianzas, que preserve el rol del Mercosur y permita aprovechar complementariedades con la UE.

Los argumentos utilizados por los principales actores políticos y económicos de Uruguay frente a la posible firma de un TLC con China, varían de acuerdo a los intereses que representan. Algunos defendiendo la oportunidad de poder así expandir sus mercados (ejemplo sector agroexportador) o atraer inversiones (ejemplos actores del gobierno); mientras que otros actores advierten sobre los riesgos que esto podría traer para la industria local.

La CIU (2021), establece algunas posibles amenazas para ciertos sectores industriales de Uruguay que hoy cuentan con aranceles a la importación altos y que frente a un posible TLC podrían verse impactados, como lo son principalmente los sectores: calzado, tejidos y telas

de puntos, tapices y alfombras, prendas de vestir, panadería, pastas, bebidas, muebles, plástico, productos de limpieza, farmacia, cacao, alimentos para mascotas, artículos sanitarios, autopartes, vehículos de transporte, entre otros.

Para desarrollar industrias se requieren políticas proteccionistas por partes de los gobiernos, al igual que lo han hecho los países desarrollados en sus etapas iniciales de desarrollo; es así que para poder alcanzar niveles más altos de desarrollo los países deben avanzar en sectores industriales de mayor valor agregado (Chang, 2002, 2008).

Por otra parte, es importante resaltar que podría significar para el sector del conocimiento, el desarrollo de software y los sectores de innovación de Uruguay, que podrían beneficiarse de un acuerdo de estas características que pueda facilitar la transferencia tecnológica; así como el aumento de las inversiones por parte del país asiático en sectores de infraestructura o tecnología, pudiendo así mejorar la capacidad productiva del país sudamericano y significar la generación de empleo en el área de servicios.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN FINAL

Al comienzo de este artículo se propuso que la experiencia latinoamericana con tratados de libre comercio con China ofrece un laboratorio útil para Uruguay. A partir de esa premisa se formularon un conjunto de lecciones operativas —listas sensibles y plazos de desgravación; instrumentos de defensa comercial; capítulos habilitantes exigibles en materia laboral, ambiental, de pymes, servicios y compras públicas; facilitación sanitaria y logística; y una estrategia de inversión extranjera directa (IED) condicionada a contenido local y encadenamientos productivos—, junto con un pequeño tablero de métricas ex ante: participación de los cinco principales productos en el valor exportado, peso de bienes no primarios, empleo calificado, compras locales de la IED y número de encadenamientos.

El recorrido por los tres casos confirma, en primer lugar, la utilidad de esas lecciones. En Chile, el TLC con China potenció con fuerza el complejo minero y algunos nichos agroexportadores, pero sin un andamiaje robusto de política industrial y de capítulos habilitantes, la estructura exportadora terminó aún más concentrada en cobre y litio, con tensiones socioambientales crecientes.

En Costa Rica, la articulación entre política comercial e IED permitió reconstruir, tras la salida de INTEL, un perfil de manufacturas de alto valor centrado en dispositivos médicos; sin embargo, la falta de herramientas suficientes de defensa comercial y de protección a la industria local se tradujo en un déficit comercial persistente y en presiones competitivas sobre las PYMES industriales.

En Perú, el dinamismo exportador y el auge agroexportador convivieron con una alta dependencia del cobre y con conflictos socioambientales en regiones mineras, lo que revela

que, en ausencia de salvaguardias efectivas y de cláusulas ambientales y laborales exigibles, el acuerdo reforzó un modelo primario-exportador.

En segundo lugar, los casos muestran que la simple reducción arancelaria, sin listas sensibles claras ni cronogramas de desgravación que protejan sectores vulnerables, tiende a acelerar la reprimarización y a debilitar ramas industriales expuestas a la competencia de manufacturas chinas.

Allí donde se construyeron instrumentos de defensa comercial ágiles, mecanismos de monitoreo y espacios de diálogo con actores productivos y laborales, los impactos negativos pudieron atenuarse; donde estos instrumentos fueron débiles o tardíos, el ajuste recayó principalmente sobre trabajadores y empresas locales.

La evidencia también sugiere que los capítulos habilitantes solo operan como palanca de desarrollo cuando son exigibles, cuentan con recursos y se vinculan con políticas nacionales de innovación y diversificación productiva.

Si se leen los tres casos con las métricas ex ante planteadas al inicio, el balance es desigual. En Chile y Perú, la participación de los cinco principales productos en las exportaciones a China se mantuvo elevada y fuertemente asociada a bienes primarios, lo que indica una diversificación limitada y una dependencia creciente de precios internacionales de materias primas. En Costa Rica, la emergencia de dispositivos médicos como manufactura de alto valor contribuyó a diversificar parcialmente la canasta, pero el peso de unos pocos rubros y el déficit comercial con China muestran que la estrategia no alcanzó para equilibrar la relación.

En los tres países, el empleo de calidad y los encadenamientos productivos avanzaron solo cuando la IED se articuló con políticas activas de contenido local; allí donde la inversión operó como enclave, los efectos derrame fueron acotados.

Estas lecturas comparadas permiten transformar las métricas ex ante en un verdadero tablero de control para Uruguay. Antes de firmar un TLC, resulta clave fijar umbrales esperados de concentración de la canasta exportadora, de participación de bienes no primarios, de empleo industrial y de compras locales de la IED, así como metas mínimas de encadenamientos productivos. A partir de esos umbrales es posible diseñar mecanismos de revisión y cláusulas de salvaguardia que se activen si el acuerdo, lejos de contribuir a la diversificación, profundiza la reprimarización o deteriora el empleo de calidad.

La pregunta que ordenó el análisis fue bajo qué condiciones Uruguay puede aprovechar la escala del mercado chino y, al mismo tiempo, resguardar su agenda de diversificación y desarrollo productivo. Los tres casos estudiados sugieren que un TLC con China no es, en sí mismo, ni una garantía de diversificación ni una condena automática a la reprimarización:

su impacto depende del diseño del acuerdo y, sobre todo, de la política productiva y de la gobernanza interna que lo acompañen.

Para un país pequeño y abierto como Uruguay, cuya relación actual con China ya exhibe alta concentración exportadora en carne, celulosa y soja, el tratado solo resulta consistente con una estrategia de desarrollo si se negocia con listas sensibles y cronogramas de desgravación asimétricos, herramientas ágiles de defensa comercial, capítulos habilitantes con compromisos verificables y una estrategia de IED orientada a generar contenido local, encadenamientos y empleo calificado.

En síntesis, la evidencia regional refuerza la hipótesis de partida: un TLC con China puede ampliar el comercio y abrir nuevas oportunidades, pero solo se convierte en instrumento de diversificación y desarrollo si se inscribe en una estrategia más amplia que combine política comercial, política industrial y mecanismos de evaluación ex ante y ex post. Sin ese andamiaje, el riesgo predominante para Uruguay es profundizar la reprimarización y la dependencia de unos pocos productos primarios; con él, el acuerdo puede contribuir a una inserción internacional más compleja, basada en mayor valor agregado, innovación y empleo de calidad.

BIBLIOGRAFÍA

Afonso, D. L., Bastos, S. Q. de A., & Perobelli, F. S. (2021). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? *Revista CEPAL*, 135, 159–176. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47709-america-latina-china-beneficio-mutuo-o-dependencia>

Asociación de Exportadores del Perú (ADEX). (2023). Perfil de comercio bilateral Perú-China. Centro de Investigación de Economía y Negocios Globales (CIEN). Disponible en: https://www.cien.adexperu.org.pe/wp-content/uploads/2023/01/Perfil-de-Comercio-Bilateral-Peru_China-1.pdf

Banco Mundial. (s.f.). Perfil comercial de Costa Rica. Disponible en: <https://wits.worldbank.org/CountrySnapshot/es/CRI/textview>

Barton, J. (2010). A Study of the Economic Relations between China and Latin America: The Case of Chile. Cuadernos de Trabajo del Cechimex No. 6. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Estudios China-México (CECHIMEX). Disponible en: <https://dusselpeters.com/CECHIMEX/CuadernosdelCechimex20106.pdf>

Caetano, G. (2016). Dinámicas de la integración y el papel de los "países chicos": el caso de Uruguay. En *Dinámicas locales y sistema internacional: Actores y prácticas en los procesos de modernización de América Latina* (1.ª ed.). EDUNTREF.

Cámara de Industrias del Uruguay (2021). Posibles impactos sobre la industria manufacturera nacional ante un eventual acuerdo comercial China Uruguay. Disponible en: <https://www.ciu.com.uy/wp-content/uploads/2022/11/Informe-tlc-20dic2021.pdf>

Cámara Nacional de Agricultura y Agroindustria (CNAA). (2023). Informe anual sobre comercio exterior agrícola. San José, Costa Rica. Disponible en: <https://cnaacr.com/>

Cardenal, J. P. (2024). El TLC de Perú con China: Una relación comercial asimétrica en favor de China. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Disponible en: <https://www.cadal.org/informes/pdf/TLC-China-Peru.pdf>

Chang, H.-J. (2002). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Anthem Press.

Chang, H.-J. (2008). *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*. Bloomsbury Press.

Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (DAR). (2021). La importancia de la inclusión de un capítulo ambiental en el proceso de optimización del TLC Perú-China. Disponible en: <https://dar.org.pe/wp-content/uploads/2021/12/Articulo-TLC-China-Peru-vf.pdf>

Durán Lima, J., & Pellandra, A. (2013). El efecto de la emergencia de China sobre la producción y el comercio en América Latina y el Caribe. En: E. Dussel Peters (Coord.), *América Latina y El Caribe - China: Economía, Comercio e Inversiones* (pp. 105-129). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios China-México.

El País. (2024). El cierre de la cumbre Asia-Pacífico da cierto oxígeno a la presidenta Boluarte en medio de su crisis de popularidad. Disponible en: <https://elpais.com/america/2024-11-17/el-cierre-de-la-cumbre-asia-pacifico-da-cierto-oxigeno-a-la-presidenta-boluarte-en-medio-de-su-crisis-de-popularidad.html>

El Peruano. (2024). Perú y China optimizan TLC: Conoce los nuevos capítulos para un comercio más ágil y sostenible. Disponible en: <https://elperuano.pe/noticia/257816-peru-y-china-optimizan-tlc-conoce-los-nuevos-capitulos-para-un-comercio-mas-agil-y-sostenible>

Ghiotto, L. M. (2022). Mercosur y Unión Europea: un acuerdo que profundiza las asimetrías comerciales y reduce las asimetrías regulatorias. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 6(1), 64–82. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/7425>

Guimarães, S. P. (2016). Mercosur y China: tres caminos. Disponible en: ritimo.org

Hannig Núñez, S. (2024). El TLC de Costa Rica con China: 12 años de expectativas frustradas. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). Disponible en: <https://www.cadal.org/informes/pdf/El-TLC-de-Costa-Rica-con-China.pdf>

Hiratuka, C. (2010). Desenvolvimento de cadeias de valor regionais. En *La integración productiva en la nueva agenda del MERCOSUR*. Grupo de Integración Productiva del MERCOSUR; Programa de Cooperación MERCOSUR–AECID; Centro de Formación de la Cooperación Española en Montevideo (CFCE).

Instituto Cuesta Duarte (2022). Inserción internacional y TLC Uruguay-China. Elementos iniciales para una discusión estratégica. Disponible en: <https://www.cuestaduarte.org.uy/sites/default/files/2022-12/Informe-inserci%C3%B3n-internacional-impactos-TCL%20%281%29.pdf>

Instituto Nacional de Logística. (2024). Estudio de impacto de un TLC China–Uruguay sobre el sector logístico: Informe final. INALOG. <https://www.inalog.org.uy/es/estudio-de-impacto-de-un-tlc-china-uruguay-sobre-el-sector-logistico/>

La República. (2022). ADEX: China compra hoy 4 veces más arándanos peruanos que hace un año. Disponible en: <https://larepublica.pe/economia/2022/10/11/adex-china-compra-hoy-4-veces-mas-arandanos-peruanos-que-hace-un-ano>

Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica (COMEX). (s.f.). Tratado de Libre Comercio Costa Rica-China. Disponible en: <https://www.comex.go.cr/tratados/china/>

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú (MINCETUR). (2023a). Envíos peruanos a China crecen en promedio 12,7% tras 13 años del TLC. Disponible en: <https://www.gob.pe/institucion/mincetur/noticias/763568-envios-peruanos-a-china-crecen-en-promedio-12-7-tras-13-anos-del-tlc>

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú (MINCETUR). (2023b). Nota técnica N° 011: TLC del Perú con China. El impacto en el sector agropecuario. Disponible en: <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/6639371/5063792-nota-tecnica-n-011-tlc-del-peru-con-china-el-impacto-en-el-sector-agropecuario.pdf?v=1720822650>

Obando, L. (2011). Desafíos del sector industrial frente al TLC con China [Entrevista]. Oficina de Comercio Exterior de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). Disponible en: <https://www.uned.ac.cr/ocex/index.php/ocexinf/2019/116-desafios-del-sector-industrial-frente-al-tlc-con-china>

Observatorio de Complejidad Económica (OEC). (2023). Perfil comercial Chile-China. Disponible en: <https://oec.world>

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA). (2023). Boletín de Fruta: Junio 2023. Disponible en: <https://www.odepa.gob.cl/publicaciones/boletines/boletin-fruta-junio-2023>

Prebisch, R. (1951). El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas. CEPAL. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40010/4/prebisch_desarrollo_problemas.pdf

Presidencia de la República de Costa Rica (2021). Costa Rica, segundo país en América Latina en exportaciones de dispositivos médicos. Disponible en: <https://presidencia.gobiernocarlosalvarado.cr/comunicados/2021/03/costa-rica-segundo-pais-en-america-latina-en-exportaciones-de-dispositivos-medicos/>

Red Chile Mejor Sin TLC. (s.f.). Impactos económicos de los TLC. Disponible en: <https://mejorsintlc.cl/impactos-economicos>

Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE). (2010). El TLC Perú–China, ¿oportunidad o amenaza? Posibles implicancias para el Perú. Lima: RedGE, CEPES y CooperAcción.

Sepúlveda, L. (2020). Lucía Sepúlveda, vocera de Chile Mejor Sin TLC: “El tratado con China, junto al TPP y el tratado ad portas con la UE, son candados para sostener el modelo que nos empobrece” [Entrevista]. Werken Rojo. Disponible en: <https://werkenrojo.cl/lucia-sepulveda-vocera-de-chile-mejor-sin-tlc-el-tratado-con-china-junto-al-tpp-y-el-tratado-ad-portas-con-la-ue-son-candados-para-sostener-el-modelo-que-nos-empobrece/>

Sociedad Nacional de Minería (SONAMI). (2022). Boletín Minero: Junio 2022. Disponible en: <https://sonami.cl/v2/wp-content/uploads/2022/07/boletin-junio-2022.pdf>

Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales (SUBREI). (2022). Informe anual sobre las relaciones comerciales entre Chile y China 2022. Disponible en: https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/default-document-library/china-anual2022.pdf?sfvrsn=5af3a8ac_0

Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria (SUNAT). (2022). Anuario estadístico de comercio exterior 2022. SUNAT. https://www.sunat.gob.pe/estad-comExt/modelo_web/anuario22.html

United Nations. (n.d.). UN Comtrade Database. Disponible en: <https://comtradeplus.un.org/>

Valverde Huamán, V. H. (2018). Impacto del Tratado de Libre Comercio Perú-China sobre el empleo en el sector textil del emporio de Gamarra. Universidad César Vallejo. Disponible en: https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/24117/Valverde_VHH.pdf?sequence=1&isAllowed=y

TONGDAO 同道

www.revistatongdao.org

